

ideas contrarias al catolicismo fueron puestas, y estas como un libro del Dr. Soto, muy esclarecedor. Al que usted y su hijo, y luego como editor de un hecho de un, que debía ser su esposa, Gerson y el tal burlino. Puede censurarse al Dr. Soto por haber publicado como humano tuvo debilidad y sería más razonable presumir que prescindió de la publicación su famoso escrito la misma como pretexto para desmoronar a lo que fué su hostilidad a la Iglesia Católica.

**Dr. Félix Lizaso, Catedrático incensurable de la**  
**(Por conducto del Dr. Rafael Soto Paz),**  
**La Habana.** es decir, destruyeron al Martí, Martí católico, purificador, ascendido a la altura de los santos.

Distinguido señor:-

Por la carta que usted dirige al Dr. Soto en la sección "El ayer que aún vive" de la revista, en la que usted expresa su opinión en el sentido de que no debe darse crédito a la opinión de Martí en cuanto el mismo pueda resquebrajar a las instituciones o personas ya que "Martí por nosotros".

Se refiere usted en este caso, específicamente, en el que nuestro Apóstol ataca o combate, al catolicismo; y, después de poner en duda su autoridad, arguye usted que, no habiendo autorizado a Martí para que publicara sus cartas, o la campaña de Máximo Gómez, etc., etc., debe el mismo ser publicado. De ser válida la objeción que usted alega, ¿cómo pudieron haberse publicado sus cartas, o la campaña de Máximo Gómez, etc., etc., etc., etc. La objeción más razonable que aquí se le puede hacer, es que aquí se se trata de cartas íntimas. Y cabría preguntarse hasta qué punto se debe publicar, en una revista de esta naturaleza, cartas íntimas de esta naturaleza. Y cabría preguntarse hasta qué punto, podrían ser enriquecidos la cultura y la historia de la patria.

Según se infiere de su citada carta, ha sido usted el responsable de publicar un libro del centenario de su nacimiento; y, de acuerdo con lo que usted dice "no debemos buscarle enemistades" a los católicos; y es de esperar que también él, por consecuencia y por espíritu de justicia, no lastimar la sensibilidad de ciertos españoles, de los americanos, de los comunistas, de los tiranos, a los patriotas, etc. Con tantas mutilaciones, ¿cómo puede ser sino un engendro, que nos mostrará a un mundo que jamás existió; y habrá usted defraudado a los lectores que adquieran su libro con el sincero deseo de conocer la verdad.

Martí fué anticatólico. Para ocultar o pretender lo contrario, sería necesario ignorar no sólo

-xe ofu  
esse e  
-vuy na s  
-as, eidi  
-hoyofeh  
-sh la be  
jocid el  
cinos el  
ranci ofe  
-oo hram n  
  
-os el la s  
of haco, ob  
un a os  
ocuria ob s

100  
PATRIMONIO DOCUMENTAL  
OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Noviembre 24 de 1952.

Dr. Félix Lizaso,  
(Por conducto del Dr. Rafael Soto Paz),  
La Habana.

Distinguido señor:-

Por la carta que usted dirige al Dr. Soto Paz, publicada en la sección "El ayer que aún vive" de la revista Bohemia, sé de su opinión en el sentido de que no debe darse a conocer el pensamiento de Martí en cuanto el mismo pueda resultar mortificante para instituciones o personas ya que "Martí pertenece a todos los cubanos".

Se refiere usted en este caso, específicamente, a "Hombre de Campo", en el que nuestro Apóstol ataca o condena, clara y descarnadamente, al catolicismo; y, después de poner en duda su autenticidad, arguye usted que, no habiendo autorizado Martí su publicación, no debe el mismo ser publicado. De ser válido este argumento, no debieron haberse publicado sus cartas, o las de Agramonte, o el diario de campaña de Máximo Gómez, etc., etc., en estos casos con muchísima más razón puesto que aquí sí se trata de documentos realmente íntimos. Y cabría preguntarse hasta qué punto, de seguirse esa norma, podrían ser enriquecidos la cultura y el saber humanos.

Según se infiere de su citada carta, ha echado usted sobre sus hombros la responsabilidad de publicar un libro sobre Martí con motivo del centenario de su nacimiento; y, de acuerdo con su extraña tesis de que "no debemos buscarle enemistades" ni "suscitar malquerencias", sin duda alguna que nada aparecerá en el mismo que pueda herir a los católicos; y es de esperar que también elimine usted, por elemental consecuencia y por espíritu de justicia, toda referencia que pueda lastimar la sensibilidad de ciertos españoles, de ciertas clases sociales, de los americanos, de los comunistas o de los fascistas, y cuanto pudiera molestar a los tiranos, a los demagogos, a los falsos patriotas, etc. Con tantas mutilaciones, el libro en cuestión no será sino un engendro, que nos mostrará a un Martí descolorido y amorfo que jamás existió; y habrá usted defraudado a cuantos de buena fe adquirieran su libro con el sincero deseo de conocer a Martí.

Martí fué anticatólico. Para ocultar o desconocer esto, como usted pretende, sería necesario ignorar no sólo el "Hombre de Campo". Sus

ideas contrarias al catolicismo fueron por él reiteradamente expuestas, y usted conoce un libro del Dr. Emilio Roig sobre este asunto, muy esclarecedor. Alega usted que Martí bautizó a su propio hijo, y hace caso omiso de un hecho fácilmente presumible, esto es, que debió ser su esposa, Carmen Zayas Bazán, quien determinó tal bautizo. Puede censurársele al Apóstol su debilidad al haber accedido (como humano tuvo debilidades, y no fué ésa la única; y sería más razonable presumir que precisamente por haberla tenido no dió a la publicidad su famoso escrito), pero no es honesto tomar la misma como pretexto para desconocer algo tan diáfano en Martí como lo fué su hostilidad a la Iglesia Católica.

Entiendo que es deber inexcusable de quienes echan sobre sí la noble y honrosa tarea de darnos a conocer al gran desconocido, hacerlo lealmente, es decir, mostrarnos al Martí vivo y verdadero, no a un Martí destefido, pusilánime, acomodado a las conveniencias de grupos o de sectas.

De Ud., muy atentamente,

José M. González Carrasco.

Departamento de Agricultura,  
Central Hershey,  
Prov. Habana.